

## El consenso del Fútbol. Triunfo y vergüenza de Argentina. El Mundial de 1978 como mecanismo de adhesión activa a la Dictadura

José Antonio Palma Ramos  
Magister en Historia con mención  
América. USACH  
Jose.antonio.palma@gmail.com



Cartel oficial de Argentina.  
Mundial de Fútbol de 1978

### Resumen:

El fútbol es el deporte de mayor audiencia del Mundo. Diferentes regímenes políticos lo han utilizado para sus fines. Uno de los casos más conmovedores fue el Mundial de Argentina de 1978, en el cual rigió una dictadura que violó los Derechos Humanos fundamentales. El Proceso, como se denomina a este periodo, desplegó una serie de mecanismos para obtener la adhesión de gran parte de la población. Este triunfo deportivo permitió consolidar a la Dictadura Militar, logrando un apoyo mayoritario en la población, el cuál eso sí, no se proyectó en el tiempo. ¿Cuáles fueron las estrategias de consenso desplegadas por la Dictadura? ¿Cuáles eran los objetivos que buscaba la Dictadura con la realización del Mundial? Estos interrogantes son los que intentaremos dilucidar en este ensayo historiográfico.

### Palabras clave:

Consenso, Mundial de Futbol, El Proceso, Argentina, Dictadura, Terrorismo de Estado.

## El consenso del Fútbol. Triunfo y vergüenza de Argentina. El Mundial de 1978 como mecanismo de adhesión activa a la Dictadura

### Introducción [Minuto 0']

Argentina es un país reconocido mundialmente por sus importantes logros futbolísticos, así como también por sus habitantes que son profundamente fanáticos de este deporte. En las sociedades modernas, el fútbol ocupa un lugar trascendental, de manera que ni sus más acérrimos opositores pueden negarlo; en Argentina tal juicio no tiene objeción. Así, en medio de este contexto futbolístico, presentamos por un lado, al casi sublime equipo de fútbol argentino en uno de los partidos más nefastos de la historia del deporte mundial: el Mundial de Fútbol de 1978. Por otro lado, a un equipo más sombrío, el conformado por El Proceso de Reorganización Nacional, eufemismo para referirse a la dictadura militar bajo la cual estuvo Argentina entre 1976 y 1983; equipo que a primera vista no ostenta mucha fanaticada pero que, contrario a ello, estuvo en las primeras planas de los diarios.

En esta justa 'deportivo-política' aparece un tercer actor que es el pueblo argentino. La sociedad argentina celebró cada gol y cada paso tras el que avanzó su selección hacía el título, al mismo tiempo que ovacionó al líder del gobierno militar Rafael Videla en el discurso inaugural, y salió a las calles gritando la triste y recordada consigna: "Los argentinos somos derechos y humanos" frente a la mirada atónita de las madres de la Plaza Mayo: ¿Cómo es posible que la población argentina olvidara por un mes la violencia y terror cotidiano, volcándose a celebrar y a gritar apasionadamente por una bandera, la misma por la que se fusilaba y desaparecía a los 'apátridas'?

El terrorismo de Estado aquietó las voces disconformes o que en último caso se mantuvieron ajenas a los hechos de sangre. La maquinaria de guerra silenció por la fuerza de las armas y el miedo toda reacción o intento de boicot a la realización del Mundial. Esta explicación queda corta al intentar comprender las manifestaciones activas del régimen dictatorial, en las que participaron sectores influyentes, a través de las cuales atacaron férreamente a los sectores minoritarios que levantaron voces en contra del evento deportivo.

Haciendo eco de Novaro y Palermo (2006), es difícil de comprender desde fuera cómo un régimen extremadamente represivo que no poseía de amplias bases sociales, extrajo provecho político de un campeonato de fútbol en donde la población no presentó repudio al gobierno y mucho menos al Mundial de Fútbol, sino que por el contrario presentó la imagen de un país unido.

Otra directriz de este ensayo es comprender cómo el Proceso buscó la anhelada ‘unidad nacional’ del pueblo argentino. Manifestado *tétricamente* en relatos de presos políticos sobrevivientes de aquel periodo: algunos de los cautivos terminaron celebrando al unísono con sus captores el triunfo de cada partido de la selección argentina y del campeonato en general (Moore F., Ezequiel). Estos hechos demuestran cómo la obtención del campeonato fue un triunfo del Proceso, afirmación que se plantea como una hipótesis tentativa.

## [1er. Tiempo]

Los eventos deportivos han sido utilizado por diversos gobiernos en la historia para cumplir sus fines políticos, por ejemplo como agente distractor en momentos de crisis. Este fue el caso de las olimpiadas de 1936 organizadas por el Tercer Reich, las cuales fueron un triunfo para la maquinaria política alemana para la que era vital enaltecer el ideal nazi de superioridad de la raza aria. Otro ejemplo fue el mundial de fútbol de Italia de 1934 en el que Musosolini –denominado *Ducce*- amenazó de muerte a los jugadores de la selección nacional en el camarín antes de jugar la final si no obtenían la victoria. Estos encuentros deportivos ayudaron a consolidar la popularidad de dichos regímenes europeos obteniendo importantes niveles de adhesión que se expresaron en las movilizaciones sociales.

¿A que nos referimos con consenso? Siguiendo la concepción de Aldo Marchesi (2009), el fútbol le habría permitido a la dictadura contar con una alternativa política para obtener importantes niveles de consentimiento de la sociedad civil. El Mundial de Fútbol fue una alternativa para construir un consenso respecto al régimen, buscando captar a los sectores más neutros, por así decirlo, para arrastrarlos al júbilo de la ‘victoria’. Recordemos que el consenso activo no es espontáneo, sino que es inducido a través de una serie de mecanismos por parte del Estado y de los sectores ligados a él. Marchesi (2009) nos recuerda tres tipos de acciones impulsadas por la dictadura uruguaya, pero que pueden ser ajustadas a las medidas tomadas en Argentina durante la celebración. Marchesi se refiere a acciones impulsadas por el Estado para construir consenso: 1. Manipulación ideológica para expandir una imagen positiva del régimen y una negativa de los opositores; 2. Elaboración de planes dirigidos a internalizar en los sujetos modelos culturales funcionales al régimen; 3. creación de condiciones que permitieran favorecer juicios positivos con relación al poder.

Teniendo en cuenta tales elementos, el evento deportivo fue la ocasión precisa para la exaltación patriótica vinculada a impulsar prácticas conmemorativas para promover sentimientos nacionalistas, como por ejemplo: el abanderamiento masivo de ciudades, uso de

piochas y otros símbolos, exacerbamiento a través de los medios de comunicación, entre otros. Asimismo, durante el evento se constituyó un sistema de medios de comunicación que favoreció al régimen; si bien en Argentina la existencia de dichos medios fue anterior al Mundial, cabe destacar la gran inversión gubernamental en la creación de *Argentina Televisora Color [ATC]* que, sin duda, buscaba perpetuar y/o consolidar el legado del régimen en algo más tangible como lo es la televisión.

Además de lo anterior, se elaboraron políticas para la juventud teniendo como centro al fútbol, tal como lo indica la Ley 21.349 en la cual se consagra al fútbol como elemento de “interés nacional” (Marchesi, 2009: 227-230). Con respecto a esto último, recordemos que:

La relación entre política y deporte es esencialmente cultural: cuánto y cómo podrá manipularse el deporte depende de cómo y cuánto de deporte exista en las raíces de la cultura de masas [...] una dimensión significativa de lo que los argentinos son, y son en el mundo, es futbolística” (Novaro y Palermo, 2006: 162).

Imagen que era doblemente reforzada debido a que el torneo era en casa y por tanto era una obligación ganarlo, perderlo en cambio significaba una humillación. Es necesario enmarcar al Mundial dentro de una estrategia ‘clausurista’, es decir, que buscó promover la imagen de un país pacificado y en unidad que pretendía contrarrestar la campaña internacional contra el régimen militar. Para Paula Canelo este episodio fue el momento *pick* de una ‘cohesión sin fisuras’ de la sociedad argentina con el que se estuvo cerca de alcanzar la anhelada “Unidad Nacional” (2008: 131-137).

La decisión de realizar el Mundial de Fútbol en 1978 había sido sancionada con anterioridad al Golpe de Estado. Los militares vieron con muy buenos ojos esta oportunidad, que permitiría presentar una ‘nueva imagen’ de Argentina ante el mundo. Por ello, apenas comenzó a andar la maquinaria dictatorial, se preocuparon por organizar y tener todo previsto para la contienda futbolística. Así mismo, el gobierno creó el Ente Autárquico Mundial de 1978 [EAM], que sería el organismo encargado de todo lo relacionado con la organización del campeonato. En un primer momento, el EAM estuvo dirigido por el general del Ejército Omar Actis, quien propuso la realización de un ‘Mundial austero’. Sin embargo, el militar fue asesinado en extrañas circunstancias cuando se dirigía a una conferencia de prensa para dar cuenta de sus planes. Según la versión oficial, Actis fue asesinado por un comando guerrillero, pero luego con el ascenso del capitán Lacoste a la dirección se crearon sospechas de que había sido un crimen por encargo para que la Marina desplazara al Ejército de la jefatura de la EAM (Alabarces, 2006: 116).

La naturalización del “todo es posible” en el pueblo argentino fue ensombrecida por los gritos, ya no de agonía y muerte sino de alegría y triunfo. A medida que la selección argentina avanzaba, la prometida unidad nacional estaba cada vez más cerca. Lo estrictamente futbolístico no estuvo ajeno a lo lúgubre. La selección en un extraño partido necesitaba ganar por más de tres goles a Perú para disputar la final con Holanda y así desplazar a su archirrival, Brasil. En aquel encuentro, Argentina ganó por 6-0 a la selección del Rímac a la cual hasta hoy en día se le acusa de haberse vendido.

A esto se le sumaron otros detalles no menos importantes: él arquero peruano era argentino de nacimiento por lo que recayeron sospechas sobre él, la entrada del dictador Videla al camerino peruano antes del juego, y la incorporación de cuatro jugadores peruanos, ese mismo año, en equipos argentinos. Como broche de oro, una semana después de la goleada, el gobierno argentino donó 35 mil toneladas de grano de trigo a Perú. Por tanto, la “vergüenza”, como fue denominada por algunos, hace referencia a los hechos extrafutbolísticos que envolvieron la final del campeonato.

El fútbol se presentó de forma hiperbólica en una sociedad en la cual se conjugó la necesidad de triunfo con un deber patriótico. La extrema exageración de los triunfos deportivos fue totalmente funcional a los intereses de la dictadura, la idea de unidad nacional y patriotismo se fundieron con la de victoria deportiva.

## [2do. Tiempo]

Luego del triunfo del seleccionado argentino en el Mundial, los militares gozaban de un ‘paréntesis de popularidad’ que les sirvió para alcanzar objetivos inmediatos como el inicio de una segunda etapa de gobierno que puso fin al ‘periodo de excepcionalidad’ y dio paso a la propuesta de *Unidad Nacional* (Canelo, 208: 151). El régimen no pudo extender su éxito a otros ámbitos debido a que tomó ciertas decisiones que jugaron en su contra. Videla decidió retrasar la transición institucional y crear lazos con sectores civiles hasta tener concretado el plan económico del ministro Martínez de Hoz; además, aceptó la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Debido al triunfalismo que reinaba luego del campeonato, los militares no presentaban temores ante la visita de una comisión internacional ya que consideraban que lo principal, que era la unidad nacional, ya estaba concretada (Novaro y Palermo, 2006: 168).

De todas maneras, no todos los argentinos hicieron parte del juego. Si bien fueron pocos los que rechazaron o se opusieron a este evento deportivo por las implicaciones polí-

ticas en el contexto de la dictadura militar, su presencia es digna de ser consignada pues son el ejemplo más concreto de que, aunque mínimas, existían voces altisonantes, por así decirlo, un poco más ‘cuerdas’. Las personas que se marginaron de estas expresiones de júbilo deportivo inmersas en el triunfalismo ‘nacional-futbolístico’ terminaron, en el mejor de los casos, siendo silenciadas por la presión colectiva. Lo más palpable fue la creación del *Comité pour l' Organisation para le Boycott de l'Argentine de la Coupe du Monde* (COBA, en su sigla en castellano), con sede en Francia, con el cual se gestó una campaña para boicotear la cita mundialista. En lo individual, encontramos dos casos destacables de futbolistas que se unieron a las protestas: Ronnie Hellstrom, arquero de la selección sueca, fue el único jugador del Mundial que estuvo acompañando la ronda de las Madres de Plaza de Mayo; y el holandés Johan Cruyff, uno de los más grandes futbolistas de la historia, quien decidió no participar de la Copa en repudio a la violación de los Derechos Humanos en el país (Jurado, 2010).

Uno de los hechos más controvertidos tiene que ver con que a menos de un kilómetro del Estadio Monumental, lugar donde se jugaba la final del campeonato, se ubicaba La Escuela de Mecánica de la Armada [ESMA], uno de los centros de represión más importantes de la Argentina. Ahí por ejemplo se encontraba *La pecera*, una sección de la ESMA, donde se obligaba a los prisioneros a trabajar, para mantenerse con vida, recopilando información de los medios extranjeros sobre el mundial. Un ejemplo de ello es el caso de Raúl Cubas, quien como prisionero de la ESMA fue obligado a asistir a una conferencia de prensa y entrevistar a Cesar Luis Menotti, técnico de la selección argentina, con la intención de que manifestara alguna opinión positiva sobre el Régimen (Moores, 2003). Resulta paradójico que pese a la manipulación, los mismos prisioneros de la dictadura hayan celebrado los goles que escucharon por altavoces. ¿Cómo comprender esta extraña situación? ¿Sería que el triunfo del Proceso se consolidó alcanzando tal nivel de éxito que terminó por ser internalizado por los prisioneros?

Aunque gran parte de este debate es reciente en Argentina y no está para nada concluido, compartimos lo señalado al final del documental *La Historia paralela*: gran parte del júbilo y el triunfalismo, incluso de los opositores a la Dictadura reclusos en centros clandestinos, traspasó todo tipo de barreras, quizás por la necesidad de sentirse parte del *triunfo* que claramente era diferente al logrado por el Proceso. Para los militantes de izquierda encarcelados, era un *triunfo* esquivo que no se lo dieron ni las armas de la política. La prisión y la derrota política, sin duda, caló hondo en las perspectivas personales y en la visión de mundo de los militantes. Obviamente estas reacciones no fueron generalizadas y, ante sus varios matices, una investigación a fondo se hace necesaria.

Así, el Proceso no sólo contó con una maquinaria de guerra sino también con una conjunción de otras fuerzas que conformaron algo así como la *Santísima Trinidad*: El hombre, la libre empresa y el fútbol. Si lo primero no andaba muy bien que digamos, no había problema, eran cuestiones de índole interna en las que la FIFA y las multinacionales no podían intervenir, como tampoco podían hacerlo en sus menesteres sin una libertad irrestricta de empresa. Así que mientras existiera el fútbol, ¡adelante! La comunidad internacional terminó por lavarse las manos y el pueblo argentino, opositor o adherente, vivió su *triumfo*.

Cómo señala Eric Hobsbawm, ganar la copa tiende a favorecer los regímenes nacionales, como ocurrió en Argentina, incluso con independencia de las posiciones políticas de sus jugadores (como en el caso de Menotti que era militante comunista). De esta manera, lo esperable en el futuro es que ganen el título regímenes más justos o ‘democráticos’ (Hobsbawm entrevista por Glass, 2006). Pero ello, a su vez, no responsabiliza exclusivamente a las instituciones de los comportamientos sociales, pues, por ejemplo, en Argentina existieron manifestaciones colectivas de resistencia, aunque pequeñas y aisladas. Es de esperar que organismos como la FIFA y las organizaciones locales de fútbol sean más democráticos y tengan un mayor juicio al momento de elegir un país como sede de un evento de tal importancia.

## Conclusión [Minuto 90]

El partido termina, el marcador no es preciso, pero el resultado sí lo es: la justa fue ganada por la Dictadura, que durante la realización del Mundial logró consolidar la imagen que tanto había buscado: la de “Unidad Nacional”. El denominado *Proceso* desplegó una serie de mecanismos para alcanzar consenso en diversos sectores de la sociedad. Tales estrategias que no fueron novedad durante la coyuntura deportiva se expresaron a través de los medios de comunicación y del empresariado. Esta maniobra política al lograr esa unidad consiguió exacerbar elevados niveles de patriotismo. La Argentina se presentó ante el mundo como un país pacificado y con un gobierno militar que tenía la aceptación de importantes sectores, lo que no quiere decir que la violencia y el terror estatal se hubieran suspendido.

Alejándose de su profesado antipopulismo y de las movilizaciones masivas, el Régimen observaba con muy buenos ojos el copamiento del espacio público que antes había sido vedado a los 25 millones de argentinos, debido a la censura, represión y en general por la proscripción de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales. De este modo, el

pueblo se convirtió en una masa homogénea que no distinguía entre derecha o izquierda, pobre o rico. Todos eran argentinos. La eufemística paz que el Proceso decía haber recuperado no eran más que palabras repetidas por los medios, por Videla y por los sectores empresariales.

La Dictadura aprovechando este fortalecimiento político, se lanzó a alocadas carreras: sus aventuras bélicas contra Chile -abortadas- y Gran Bretaña -en la que fue derrotada estrepitosamente-. Por ende, la victoria política que significó la obtención del título por parte de la selección nacional, al igual que la supuesta paz, fue efímera. El Mundial simbolizó el inicio de la decadencia y colapso de la dictadura. Por último, el hecho de que muchos prisioneros se hayan sentido felices durante el Mundial y con la obtención del campeonato, es escalofriante. Estas trayectorias personales que desencadenaron tales expresiones deben ser explicadas utilizando un conjunto de herramientas multidisciplinarias que complementen la labor de la historia.

Aventurándome con una hipótesis y pregunta final, sería interesante cuestionarse si esa felicidad producto de la coyuntura futbolística que se manifestó, entre otras cosas, en el grito de gol que sonó al unísono en los carceleros del Régimen representó una alegría y triunfo entre los militantes que creyeron en un mundo más justo aunque terminaran siendo encerrados, torturados y, muchos de ellos, desaparecidos. ¿Sería que en tal situación extrema, cargada de desesperanza, muerte y violencia, los prisioneros necesitaban sentirse parte de una victoria? O ¿Sintieron la necesidad de fundirse en una ‘unidad’ con el pueblo, lejano y extrañado que celebraba en las calles? Seguramente muchos de ellos ya se sentían muertos o tenían pocas esperanzas de salir con vida, por lo que pensaron que ese momento sería el último de alegría de sus vidas.

El Proceso ganó este partido claramente, aunque no le sirvió de mucho. Fue un esfuerzo fútil que se convirtió en el principio del fin. La *fiesta de todos* es recordada como la “vergüenza nacional”, aunque muchos aún nieguen su responsabilidad o consideren que fue una limpia victoria deportiva que se confundió con la victoria política del terrorismo de Estado y con la derrota del pueblo argentino, a lo que se sumó el episodio paradójico en el que carceleros y prisioneros se fundieron en un grito de gol en el Mundial ‘78.



## Bibliografía

- Águila, Gabriela. *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Alabarces, Paulo. “Fútbol y Patria”. *El Fútbol y las narrativas de la nación argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone..* Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Caviglia, Mariana. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, 2006.
- Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A. y Yaffé, J. *La dictadura Cívico-Militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, 2009.
- Galeano, Eduardo. *El Fútbol a sol y sombras*. Madrid: Siglo XXI, 2006.
- Glass, Verena. La Copa del Mundo y sus pasiones. Entrevista. *Sin permiso* (junio de 2006). Recuperado desde <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=625>.
- Jurado, Carlos. Los que no miraron para el otro lado en el Mundial. Marca.com. Recuperado desde [www.marca.com/reportajes/2010/04/argentina\\_1978/2010/04/10/seccion\\_01/1270893491.html](http://www.marca.com/reportajes/2010/04/argentina_1978/2010/04/10/seccion_01/1270893491.html)
- Moores F., Ezequiel. *Mundial 78 (investigación y guión). La Historia paralela*. Documental. Argentina: Cuatro Cabezas, 2003.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *Historia de Argentina. La Dictadura Militar. 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2006.
- Romero, Amílcar. *Lo de los militares fue mundial*. I-BUCS. Ediciones electrónicas Multimedias.